

EL MUSEO DE INSTRUMENTOS DEL REAL CONSERVATORIO SUPERIOR DE MÚSICA DE MADRID: UNA PANORÁMICA DE LA COLECCIÓN

Esther Burgos Bordonau

Facultad de Ciencias de la Documentación.
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN:

El artículo trata sobre la colección de instrumentos musicales que custodia el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid desde sus orígenes. A pesar de la larga historia del Conservatorio como institución, la existencia del museo es bastante reciente. Se presenta un recorrido por las distintas salas del museo dando noticia de los diferentes instrumentos, cuadros, documentos y otros objetos allí expuestos así como los aspectos más sobresalientes de la colección.

PALABRAS-CLAVE:

Conservatorio. Museo. Instrumentos musicales.

ABSTRACT:

The paper deals with the collection of musical instruments kept in the Real Conservatorio Superior de Música de Madrid from its origin. Although the Conservatory, as musical institution, has a long tradition, the history of this museum is quite recent. A walk around the different spaces of the museum is presented informing about the instruments, pictures, documents and other kind of relevant objects shown there, as well as the most interesting aspects of the collection.

KEY-WORDS:

Conservatory. Museum. Musical instruments.

Introducción

El Real Conservatorio Superior de Música de Madrid se creó en 1830 aunque su fundación no se llevó a término hasta el año de 1831¹. En esas fechas, España no contaba aún con un centro reglado de enseñanza de la música como muchas de las capitales europeas y se hacía imprescindible dotar a la capital de un Conservatorio oficial. La impulsora y promotora de dicha institución fue la propia reina María Cristina, última esposa de Fernando VII, que provenía de Nápoles, ciudad que por aquel entonces ya contaba con varios centros de enseñanza musical. María Cristina no sólo tocaba varios instrumentos (el arpa entre otros) sino que además era cantante. La puesta en marcha del Conservatorio vino de la mano del que fuera su primer director, el cantante italiano Francesco Piermarini. Aunque diversas informaciones y documentos avalan, por ejemplo, que en uno de los múltiples traslados de sede que tuvo el Conservatorio se cambiaron de lugar algunos instrumentos musicales². También sabemos que la colección fue haciéndose durante muchos años gracias a compras que el centro hacía para el uso de la institución. Dichas adquisiciones quedan patentes en los inventarios de los años 1843, 1867, 1891, 1925, 1940, 1946 al 59, 1962, 1974, 1980-81-82, 1984 y 1989, siendo especialmente reseñable el realizado por Cristina Bordás y Beryl Kenyon en 1989-1990. Los inventarios mencionan asimismo que se hicieron adquisiciones de instrumentos, pero no se puede hacer un seguimiento específico de cada pieza que se describe, pues muchas se perdieron o no coinciden exactamente con lo que conserva el museo en la actualidad.

Además de estas fuentes documentales, aquellos inventarios que aparecían en las memorias elaboradas para las exposiciones universales, también aportaron datos de interés. Los índices de Reales Órdenes así como los expedientes generales, discursos inaugurales, memorias o anuarios fueron otras fuentes fidedignas.

Pero hubo otras aportaciones interesantes durante el siglo XX, como la famosa donación del violín Stradivarius de Pablo Sarasate, pieza estrella del museo de la que más adelante hablaremos, y otras donaciones de profesores y particulares³. Siempre que el presupuesto lo permitía, el Conservatorio compraba instrumentos para su uso en las aulas, aunque nada entonces hacía presagiar que acabarían convirtiéndose en las piezas de un pequeño museo, ya a comienzos del siglo XX y con el célebre Tomás Bretón al frente del Conservatorio. Será entonces cuando el término “museo artístico” sirva para referirse a todo el conjunto de instrumentos y de otros objetos de arte que poseía la institución y que se hallaban en sus distintas estancias.

El actual museo de instrumentos del Real Conservatorio de Música de Madrid no es un museo al uso, es decir, no sigue los patrones estándares de cualquier otra institución que responda a este nombre. En realidad, se trata más bien de una “colección” de objetos, fundamentalmente instrumentos de música. El museo ocupa una serie de salas, especialmente acondicionadas, dentro de un estableci-

1 Real Orden de 15 de julio de 1830 por la que se manda erigir el Conservatorio Real de Música con el nombre de “María Cristina”. La inauguración oficial tendría lugar el 2 de abril de 1831.

2 Leg. 6/64, 2 de marzo de 1847. Sobre la mudanza del Conservatorio a otro edificio por haber sido alquilada la Casa al Colegio Politécnico y otros particulares de este mismo asunto. Archivo Histórico del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid.

3 Son varios los profesores de la casa que donaron sus instrumentos, como la famosa viola de Cavallieri cedida por Pedro Meroño, la guitarra de Angel Alonso o el arpa de María Luisa Robles, así como otras donaciones de particulares como los violines de Fernando Álvarez de Toledo y Acuña. Se cree incluso que la colección de instrumentos populares de España fue donada por la propia Infanta Isabel de Borbón. Otro caso curioso es el de la donación de Manuel Wals y Merino, aportando parte de los instrumentos orientales que se conservan en el museo.

miento cuyo fin y principio es el de la enseñanza de la música. La colección, por tanto, está dentro de las instalaciones del Conservatorio y no cuenta con un horario y unas condiciones de visita como las que tendría el museo de estar localizado en un lugar diferente. De hecho, en la actualidad, el museo abre a los estudiantes, profesores y otro personal del Conservatorio los días miércoles y el resto de los días permanece cerrado. Su visita, por tanto, se debe concertar previamente con la responsable del museo, pudiéndose realizar visitas privadas así como de grupo. Con todo, esta iniciativa del Conservatorio es muy bienvenida pues no existe en la ciudad de Madrid otra exposición similar, de carácter público, que muestre a los visitantes una colección de instrumentos musicales como la que aquí se ofrece. El museo estuvo finalizado y preparado en el año 2007 aunque no presentó actividad alguna ese año. Fue a partir del año siguiente cuando su actual responsable entró a trabajar en la institución y el museo empezó a ser visitable.

La organización de la colección

El museo está dividido en tres espacios diferentes: antesala, sala I (en realidad, dos salas en una) y sala 2. Lo más singular de este museo es la variedad de material que encontramos en él: diversos tipos de documentos (libros, cuadernos, cartas, informes) instrumentos musicales o partes de éstos, pinturas variadas (óleos, acuarelas, dibujos) y una escultura.

Comienza el recorrido en la antesala, donde pueden verse documentos de archivo del Conservatorio como libros de actas, premios y reproducciones de grabados que ilustran la historia del Conservatorio.

En la sala I, encontramos a la izquierda una serie de paneles explicativos que hacen un recorrido cronológico por la historia del Conservatorio, señalando los hitos más relevantes hasta la fecha de inauguración del museo. En la parte derecha aparecen colgados dos excelentes retratos de los fundadores de la institución: la reina M^a Cristina de Nápoles y su esposo Fernando VII. Aunque los retratos no están firmados, se cree que pudieron haber sido hechos por el pintor de corte Vicente López, pues denotan una gran maestría en sus trazos. Justo debajo de estos cuadros se encuentran unas obras dedicadas a la familia real que, aparte de su valor intrínseco, destacan por el lujo empleado en sus encuadernaciones.

Al señalar que esta sala encierra dos en una, nos referíamos a la separación física que puede observarse y que, de hecho, se traslada al visitante. En la parte primera encontramos, junto con los retratos reales, tres tipos de vitrinas diferentes, que muestran diversos instrumentos. Podría decirse que esta primera parte de la sala I recoge la historia de los fundadores, así como la historia de la institución. La segunda parte de la sala I está dedicada al profesorado y al alumnado.

En la primera de las vitrinas de esta sala I, hecha en madera, se exponen objetos variados que aún están por clasificar. Esta vitrina es una reciente adquisición. Tiene documentos, partes de instrumentos y algún que otro objeto curioso.

Todas las piezas se han colocado según los criterios clásicos de clasificación por familias. Se exponen sólo algunas de las piezas que posee el museo⁴. Esta colección se organiza según criterios de representatividad y conservación,

⁴ Según información aparecida en el folleto editado por el propio RCSMM titulado "Exposición de instrumentos musicales y otras colecciones históricas", la colección está formada por 101 piezas de las cuales sólo se expone una parte. Según un artículo de Eva Jiménez Manero, técnico ayudante de Museos de la Comunidad de Madrid y actual responsable de esta colección, que detallamos en la bibliografía al final de este trabajo, los instrumentos expuestos son 64.

por lo que se observan ciertas carencias en la colección en general. A veces, de algunos instrumentos se exponen solamente algunas de sus partes.

La vitrina central, de metal y cristal, está dedicada al viento/madera. A través de los instrumentos expuestos puede observarse la evolución de las flautas traveseras. Vemos una flauta construida según el sistema Tulou,⁵ que sabemos que compitió con Bohem⁶ aunque no llegó a superarlo. Está fechada en torno a 1850 y procede de París. Sobre dichas flautas puede observarse un hermoso diagrama que muestra cómo era la digitación en el sistema Boehm, mucho más usada en nuestro país. Además de estas flautas, observamos como curiosidad una flauta de cristal. Otro de los tesoros de esta vitrina es una de las flautas que perteneció al prestigioso profesor de flauta Francisco González Maestre y que donó su esposa en enero de 1943. Se trata de una flauta de plata, a la que después se le dio un baño de oro, que había sido fabricada en 1875 por uno de los más famosos constructores de instrumentos de viento, el francés Luis Lot.

La vitrina de la parte izquierda contiene otros instrumentos de viento/madera: un oboe del afamado Carlo Palanca, del siglo XVIII, un prototipo del clarinete de Adolphe Sax, fechado en 1843 hasta la flauta de Theobald Boehm. El resto de los instrumentos allí guardados son todos del siglo XIX, con abundancia de material francés, destacando especialmente los fagotes y clarinetes del constructor Buffet Crampon.

La parte posterior de esta sala I es la que está dedicada al profesorado y al alumnado. Separa ambos espacios otra vitrina que contiene parte del conjunto de instrumentos de la orquesta de la Escuela Nacional de Música de 1879: dos clarinetes, una flauta, un fagot (sólo la campana) y dos timbales. Como curiosidad destacar la presencia del diapasón normal, distinto del actual, y fechado en torno a 1879.



Figura 1 - Colecciones museográficas del RCSMM.
(Fotos de E.J.M.)

Siguiendo el recorrido por la parte derecha, encontramos otra vitrina que contiene métodos y otros documentos de interés. Se trata de la vitrina dedicada al profesorado. Encontramos la Geneuphonía del musicólogo José Joaquín

5 Para tener más información sobre este sistema véase: Disponible en: <<http://www.oldflutes.com/articles/tulou.htm>>. Consultado el: 23 oct. 2012.

6 Para tener más información sobre este sistema véase: Disponible en: <<http://www.oldflutes.com/boehm.htm>>. Consultado el: 23 oct. 2012.

Virué y Spínola, así como el Método de enseñanza de Armonía, Contrapunto y Composición, con dedicatoria de Gioachino Rossini, fechado en febrero de 1831. También se observa un Método de Canto de Santiago Masarnau, dedicado al que fuera primer director de la institución, el tenor Francesco Pieramarini y otros métodos: Método de Piano de Pedro Albéniz, Manual de Declamación de Julián Romea y el Método de Armonía de Hilarión Eslava, todos ellos utilizados para la enseñanza en el Conservatorio.

Respecto a los retratos que adornan este espacio de la sala, pueden observarse los de los maestros Amadeo Vives y Antonio Fernández Bordás (obra éste último de José Garnelo) y también un excelente busto de Hilarión Eslava, sin autoría. Adornan también las paredes una serie de dibujos, todos ellos de Bernardino de Pantorba, de los que cabría destacar el del maestro Ruperto Chapí.

También merece la atención del visitante la reproducción en acuarela de la propuesta de uniformes para los alumnos del curso de 1831. Mientras que la indumentaria de los hombres era muy parecida a un uniforme militar (y probablemente llegara a utilizarse en algún momento de su inicial historia), la vestimenta femenina muestra los gustos estéticos de la época, que hoy nos parecen muy poco apropiados para la ejecución de la música.

La sala 2 del museo está dedicada a los instrumentos de cuerda, y recibe el nombre de Broadwood en reconocimiento a los constructores ingleses de pianos de los siglos XVIII y XIX, después conocidos como John Broadwood & Sons. Un fantástico piano de cola Broadwood, fechado entre 1830 y 1840, se expone en una parte de la sala, aunque se encuentra sólo en depósito, pues pertenece al pianista y profesor del Conservatorio Emilio González, quien lo ha dejado temporalmente en el museo. Se utiliza para dar conciertos en esta sala. Destaca su encordadura original y su convencional calado. El teclado es de ébano y marfil.

Otros pianos de mesa expuestos en la sala 2 son los pertenecientes a los holandeses Hosseschrueders, que fueron donados en 1966 por sus herederos –familia Hazen– afamados fabricantes de pianos en la actualidad. Estos pianos tienen menos extensión de octavas (empiezan y acaban en la nota Fa) y destacan sus teclados de hueso. Las cuerdas y clavijeros descansan sobre madera y producen un sonido bastante suave. Hay que recordar que este tipo de instrumento estaba concebido para ser tocado en salas o pequeñas cámaras, nunca en salas de conciertos como los pianos posteriores. Están fechados en torno a 1830, uno, y 1843, el otro.

El piano Erard, fabricado en París entre 1860 y 1865, es otro de los expuestos en la sala. Se trata de un hermoso piano vertical, con clavijero de madera y una inclinación de éste muy pronunciada. Tiene también el teclado de marfil y ébano. Junto a este piano, y para concluir con los instrumentos de teclado, encontramos un armonio, fechado en 1860, también francés, de Père & Fils.

Ninguno de los pianos expuestos en la sala, a excepción del Broadwood de cola, está afinado ni preparado para ser tocado. Su buena conservación como objeto artístico y su utilidad y funcionalidad como instrumento musical no siempre son compatibles, ni algo siquiera posible para el responsable de conservación del museo.

La vitrina izquierda de la sala 2 contiene una pequeña muestra de instrumentos “populares” que pertenecieron a Juan Gutiérrez Pons, un coleccionista de la ciudad de Mahón del siglo XIX. También hallamos guitarras de José Campo, así como otros instrumentos pertenecientes al constructor José Ordax Calvo. Destaca la guitarra con el puente inclinado cuya autoría se desconoce. Junto a ésta se exponen una cítara y una bandurria del siglo XIX.



Figura 2 - Piano *Broadwood*. Colecciones museográficas del RCSMM. (Fotos de E.J.M.)



Figura 3 - Arpas, Piano Erard y Armonio. Colecciones museográficas del RCSMM. (Fotos de E.J.M.)



Figura 4 - Colecciones museográficas del RCSMM. (Fotos de E.J.M.)



Figura 5 - El Boissier-Sarasate. Violín Stradivarius. Colecciones museográficas del RCSMM. (Fotos de E.J.M.)

Una curiosidad del museo que se encuentra en esta vitrina es la pequeña muestra de instrumentos chinos del XIX. Fue Wals y Merino, fundador de la Sociedad de Musicología Hispano-Filipina, quien donó dichos instrumentos a finales del siglo XIX. De su estancia en Oriente, trajo nueve instrumentos, de los cuales sólo dos, una especie de laúdes, han quedado en este museo. El tercer instrumento chino expuesto, el yueh kin, fue una donación de la familia Taltavull.

La vitrina central de la sala 2 es la que contiene los instrumentos de arco. En primer lugar se observa un violonchelo español, fabricado por Esteban Maire Clará, fechado en 1919, que fue donado por el violonchelista Aniceto de Palma. Tiene como rasgo característico las “f” modernistas de su caja. Es muy probable que este detalle esté relacionado con la moda artística dominante de la época. Junto con este magnífico ejemplar se encuentran otros nueve violines, dos violas y tres violonchelos, aunque sólo cinco de estos instrumentos están expuestos.

Llama la atención el llamado “violín de procesión”, utilizado para oficios religiosos. Está datado en el siglo XVIII y es de color negro. Este color responde al teñido de la madera, pues se sabe que bajo esta capa de tinte se esconde otra de tono rojizo. En aquellos tiempos, era relativamente frecuente que se tiñeran algunos instrumentos para acompañamiento de ciertos oficios religiosos (misas de difuntos). También se sabe que muchos de estos instrumentos se retocaban, es decir, se sustituían partes del mismo o se teñían o se reponían las volutas, lo que dificulta bastante su posterior datación correcta. Se cree que su procedencia es francesa o alemana. Llama la atención la “felina” cabeza del clavijero, de gran hermosura. Otro de los violines expuestos se cree que es de los años setenta del siglo XVI, con etiqueta “Morelli”. Fue donado por Fernando Álvarez de Toledo y Acuña en 1882.

La viola expuesta (del XVIII-XIX), aunque lleva en su interior una etiqueta “Stradivarius”, no perteneció a este taller de construcción, según nos explicó la responsable del museo. Varios detalles como el barniz, el fileteado del instrumento, la marquetería, la forma de las “f”, etc., son detalles suficientemente elocuentes para denotar su autoría. Sin embargo, la joya del museo sí que es un auténtico violín Stradivarius que perteneció a Pablo Sarasate y en el que merece la pena detenerse para describirlo y comentarlo.

Más conocido como el Boissier-Sarasate, el violín de la autoría de Antonio Stradivari fechado en 1713 que se encuentra en una vitrina aparte y en las mejores condiciones de conservación posibles, es lo más valioso del Museo de Instrumentos del Conservatorio de Madrid. Existe un trabajo de Eva Jiménez Manero⁷ que da noticia de todo cuanto se sabe acerca de este instrumento. En el año 2013 se celebrará el tricentenario de este singular violín.

Según parece, este precioso violín de tono rojizo⁸ fue donado por Pablo Sarasate (según se establece en su testamento firmado en París el 12 de junio de 1894) al Conservatorio de Madrid, tras haber revocado un primer legado que hizo al Museo del South Kensington de Londres. Acompañaba al violín una sustanciosa cantidad de dinero (100.000 francos franceses), que, entre otras cosas, habría de sufragar todos los gastos que el traslado del instrumento originase. También advertía, a través de este documento, que el violín tendría que estar expuesto en una vitrina, tal y como aparece hoy.

El violín data de 1713, lo que lo sitúa dentro del período de máximo esplendor del constructor de Cremona, de 1710 a 1720. Llegó a España en 1909,

7 JIMÉNEZ MANERO, Eva. Cien años con el Boissier: el violín de Sarasate en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. *Música*, n. 16-17, p. 189-194, 2009/2010.

8 Se dice que en época de Sarasate era conocido el instrumento como “el rojo” debido al tono rojizo de su barniz.

tras el viaje emprendido por Tomás Bretón y el discípulo de Sarasate, Antonio Fernández Bordás, a París, a donde fueron a recoger tan precioso legado. Sarasate había fallecido un año antes.

Sarasate había mantenido en vida una buena y estrecha relación con el Conservatorio de Madrid, a pesar de que trabajara y se formara en el Conservatorio de París. Tan agradecido quedó a este último centro que le donó el segundo de sus violines Stradivarius, conocido por su propio nombre –Sarasate– y datado en 1724.

El primer propietario del violín que llegó a España fue un tal Boissier, de ahí que haya quedado para la historia como el Boissier-Sarasate. Una vez en España, todos fueron conscientes de la importancia de este legado y de la enorme responsabilidad que suponía su custodia. Tal y como estableció Sarasate, se colocó en una vitrina en un lugar preferente, precintado, con un determinado número de llaves de la vitrina, expuesto al público pero sin posibilidad de ser usado en ningún acto público. Con el tiempo esta costumbre cambió y hace ya unos años, con la celebración del Certamen Nacional e Internacional Sarasate, el ganador del certamen tiene el privilegio de tocar este violín especial en una de las salas del Conservatorio. Ahora le queda al Conservatorio de Madrid la gran responsabilidad no sólo de mantener en buen estado tan preciado instrumento sino también de procurar que este objeto, cuya finalidad última es hacer música, suene adecuadamente cada vez que se utiliza.

Para finalizar el recorrido por esta sala 2 hay que mencionar el violonchelo de Forster, datado en 1800, de fabricación inglesa y que está en bastante mal estado. Lo más característico de este instrumento es la voluta de su mango. Junto a este instrumento se encuentra un arpa Erard de comienzos del siglo XX, de 1914, de fabricación francesa y un arpa Lyon & Healy, de 1916 y fabricada en Chicago. Ambas son arpas de estudio que se han estado tocando hasta hace poco tiempo.

Compartiendo espacio están los dos contrabajos: uno francés y otro italiano. Tienen distinto tamaño, carecen de etiquetas en su interior y se sabe que ambos han sido muy retocados. Estos instrumentos, a diferencia de los anteriormente descritos, no se tocan desde hace muchos años.

Otra curiosidad del museo es la presencia de una zanfoña, del siglo XIX. No se sabe con certeza por qué está aquí ni quién la donó, aunque muchos apuntan que podría haber sido la propia infanta Isabel. También se cree que podría haber hecho su ingreso en la década de los años 30 (del siglo XX), cuando se creó la cátedra de folklore en el Conservatorio de Madrid. Tan sólo es una hipótesis.

Termina nuestra panorámica con la mención de una serie de retratos de gran interés. El primero de todos es el de Manuel de Falla, sentado al órgano y pintado por Daniel Vázquez Díaz en 1922. Es un gran retrato muy conocido del genial músico. El retrato está colocado en un lugar preferente de la sala junto al piano Broadwood. Los otros dos grandes retratos que adornan la sala son el de Manuela Oreiro de Lema, cantante de la primera promoción del Conservatorio, y al lado el del famoso tenor Rubini. Ambos cuadros fueron pintados por el gran artista Antonio María Esquivel en 1841. Un total de 90 pinturas adornan distintos espacios del edificio del Conservatorio de Madrid, que, aunque no formen parte del museo, son por sí mismas piezas extraordinarias de gran valor.

Comentarios finales

El Real Conservatorio Superior de Música de Madrid ha hecho un enorme esfuerzo en la recopilación y recuperación de todos estos instrumentos musica-

les que se exponen en el pequeño museo de la institución. Ofrecer al estudiante de música, al docente, al personal trabajador de la casa y a todos los visitantes que lo deseen la contemplación de estas joyas musicales, supone un gran paso en la organización museográfica de este tipo de colecciones, especialmente si se tiene en cuenta que no existe otra semejante en Madrid capital.

Se ha intentado fusionar, por un lado, la conservación de objetos de valor artístico per se con la conservación y el mantenimiento de algunos instrumentos musicales cuyo fin último es, sin duda, sonar. No siempre es sencillo conseguir ambas cosas a la vez. A menudo se apuesta por conservar los objetos muebles en detrimento del sonido, o viceversa. De ahí la singularidad de una colección como la que someramente hemos descrito.

Auguramos un gran futuro para esta colección y esperamos verla crecida y mejorada en próximos años. Sin duda, los esfuerzos realizados por la dirección del Centro y los de su técnico especialista en museos invitan a pensar que se trabaja en la dirección acertada.

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a Dña. Eva Jiménez Manero, técnico responsable del Museo, la información facilitada y las fotografías que ilustran este artículo.

Referencias bibliográficas

BORDAS IBAÑEZ, Cristina. Instrumentos musicales en colecciones españolas. Madrid: Centro de Documentación de Música y Danza- INAEM, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2001.

DONINGTON, Robert. La música y sus instrumentos. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

JIMÉNEZ MANERO, Eva. Cien años con el Boissier: el violín de Sarasate en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. *Música*, n. 16-17, p. 189-194, 2009/2010.

_____. Las colecciones de instrumentos antiguos del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. *Boletín DM*, año 13, p. 49-62., 2009.

ORTIZ BALLESTEROS, Consuelo. Un paseo por Palacio a través del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. *Música*, n. 12-13, p. 13-44, 2005-2006.

REY GARCÍA, Emilio. Reseña histórica del RCSMM. Disponible en: <<http://www.educa.madrid.org/web/csm.realconservatorio.madrid/historia.html>>. Consultado el: 25 oct. 2012.